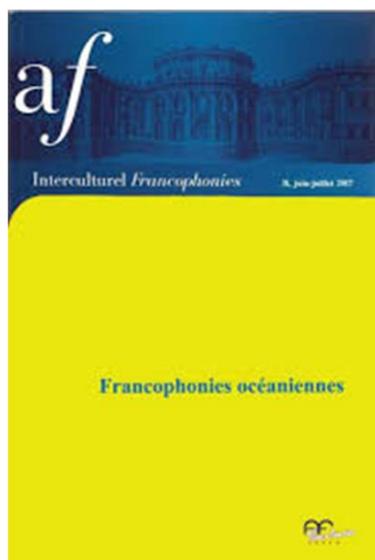

SOBRE *FRANCOPHONIES OCÉANIENNES*, DE ANDRÉAS PFERSMANN Y TITAUVA PORCHER-WIART (COORDS.)

Annick Louis
Université de Reims / EHESS
annick.louis@ehess.fr



∞

Francophonies Océaniques, de Andréas Pfersmann y Titauva Porcher-Wiart (coords.); *Interculturel francophonies*, N° 31; Lecce: Alianza Francesa de Lecce, 2017; 420 pp.; ISBN 9788895343280.

Con el doble objetivo explícito de proponer un panorama del conjunto de las literaturas francófonas de Oceanía y de proporcionar los instrumentos de trabajo necesarios para abordarlas, Andréas Pfersmann y Titauva Porcher-Wiart, especialistas de literatura francesa y comparada, profesores de la Universidad Francesa de Polinesia, han compilado un imponente número de la revista *Interculturel francophonies*. Poco conocida mundialmente, la literatura de la zona francófona del Pacífico —compuesta por Wallis, Futuna, Vanuatu, Nueva Caledonia y Polinesia francesa, entidades geopolíticas que han heredado la lengua francesa de la época de la colonia—, presenta rasgos específicos tanto como características que a menudo han llevado a relacionarla con otras



producciones de la llamada “francofonía”. En el marco de las nuevas formas de renovación cultural que intentan recuperar las culturas autóctonas sin renunciar a la cultura europea colonizadora, ni negarla, ha surgido, a finales del siglo XX y comienzos del XXI, una literatura escrita en francés, generalmente por autores autóctonos, cuya producción se ha desarrollado en los últimos años.

El volumen está organizado en tres secciones, precedidas por una “Ouverture/Apertura” (11-23) que contiene una presentación del tema por Andréas Pfersmann y Titaua Porcher-Wiart, y un “Court panorama de la littérature de Nouvelle-Calédonie” (25-61, “Breve panorama de la literatura de Nueva-Caledonia”) por Dominique Jouve. Se cierra con una bibliografía crítica particularmente completa (399-406), también redactada por los compiladores, y con una presentación biográfica de los autores, escritores y críticos.

La primera parte del número se interesa en las cuestiones identitarias y políticas, y contiene los artículos siguientes: Eddy Banaré, “Okorenetit? Où est le droit?: le théâtre de Pierre Wakaw Gope et la mobilisation des espaces en Nouvelle-Calédonie” (“¿Okorenetit? ¿Dónde está el derecho?: el teatro de Pierre Wakaw Gope y la movilización de los espacios en Nueva-Caledonia”); Mounira Chatti, “Les voleurs de langue” (“Los ladrones de la lengua”); Fritz Peter Kirsch, “Mutismes tahitiens et jeux occitans ‘à la talvera’. Sur deux littératures dominées” (“Mutismos tahitianos y juegos occitanos ‘a la talvera’”); Andréas Pfersmann, “Le Regard des vaincus. Colonialisme et résistance selon Chantal T. Spitz, Titaua Peu et Jean-Marc Tera’ituatini Pambrun” (“La Mirada de los vencidos. Colonialismo y resistencia según Chantal T. Spitz, Titaua Peu y Jean-Marc Tera’ituatini Pambrun”).

La segunda parte estudia la cuestión de la lengua en estas literaturas que se desarrollan en contextos de diglosia, o multi-glósicos, y presenta ensayos de Odile Gannier, “Le français Pacifique: jeux d’idiomes” (“El francés del Pacífico: juego de idiomas”); Stéphanie Geneix-Rabault, “Francophonies océaniques dans le multilinguisme. Créativité littéraire et voix contemporaines slamées: contextes, enjeux et mises en voix” (“Francofonías oceánicas en el multilinguismo. Creatividad literaria y voces contemporáneas en el slam : contextos, problemas y puestas en voz”); Hamid Mokaddem, “Les rapports subjectifs kanak à la langue française. Étude de quelques textes en Nouvelle-Calédonie” (“Las relaciones subjetivas kanak a la lengua francesa. Estudio de algunos textos en Nueva-Caledonia”); Audrey Ogès, “L’interlangue’, ou l’unicité attaquée dans les œuvres de trois auteurs francophones océaniques: Flora Devatine, Déwé Gorodé, Chantal Spitz” (“La ‘interlengua’, o de la unicidad atacada en las obras de tres autoras francófonas de Oceanía: Flora Devatine, Déwé Gorodé, Chantal Spitz”).

La tercera parte adopta una perspectiva antropológica para analizar las relaciones específicas de los habitantes de Oceanía con su espacio y cuerpo, a partir de estudios de Anne-Sophie Close, “Corpus littéraire, corps du monde et corps de l’homme: de l’organicité des textes à la réaffirmation sensorielle de l’autochtonie polynésienne contemporaine. Éclairage éco-océanique” (“Corpus literario, cuerpo del mundo y cuerpo del hombre: de la organicidad de los textos a la reafirmación sensorial de la autoctonía polinesia contemporánea. Iluminación eco-océánica”); Julia Frengs, “Une écocritique océanique? Des réponses aux injustices environnementales dans la littérature de l’Océanie francophone” (“¿Una ecocrítica oceánica? Respuestas a las injusticias contra el medio ambiente en la literatura oceánica francófona”); Titaua Porcher-Wiart, “Flora Devatine: le corps en résonance” (“Flora Devatine: el cuerpo en resonancia”); Daniel Henri Pageaux, “L’écharde, roman ‘australien’ de Paul Wenz” (“La espina, ¿novela ‘australiana’ de Paul Wenz?”).

Completando e ilustrando la presentación crítica el volumen presenta una serie de textos literarios, bajo el título de “Anthologie portative de la littérature francophone du Pacifique” (“Antología portátil de la literatura francófona del Pacífico”), en la que figuran los autores mayores de la heterogénea área oceánica. En la primera parte, dedicada a la literatura de Tahití, se reúnen los textos: *En-quête d'écriture* (*En-busca de escritura*, fragmentos), de Flora Devatine; *Et la mer pour demeure* (*Y el mar por residencia*), de Chantal Spitz; *Un sacrifice amoureux* (*Un sacrificio amoroso*), de Ariirau Richard-Vivi. En la segunda parte, Hamid Mokaddem presenta textos de Nueva-Caledonia (359-95): Déwé Gorodé, *Parole de lutte/Des millénaires* (*Palabra de lucha/Milenarios*); Luc Énoka Camoui, *Interculturalité/Pluie de Niña/Reviens mon fils/Scrutin local fatidique* (*Interculturalidad/Lluvia de Niña/Vuelve, hijo mío/Escrutinio local fatídico*); Pierre Gope, *Le Dernier crépuscule* (*El último crepúsculo*, fragmentos); Claudine Jacques, *Le canapé* (*El sofá*, cuento inédito); Nicolas Kurtovich, *Le labyrinthe* (*El laberinto*, fragmento de *En el espléndido cielo*); Frédéric Ohlen, *Nouméa* (*Numea*).

Debido a su carácter reciente, y a la escasa difusión mundial de las literaturas oceánicas, los autores de los artículos han tomado la precaución de situar en términos geográficos e históricos las diferentes culturas que componen el Pacífico de lengua francesa; recuerdan también que los conflictos políticos han jugado un papel esencial en el nacimiento y el desarrollo de su literatura. Cada artículo presenta además una muy completa bibliografía que permite ampliar el espectro de las literaturas y la crítica que ha tratado de ellas. Además de proponer la lectura de textos de autores fundacionales –entre los que no figuran en la antología pero son estudiados se encuentran Henri Hiro, exponente de la renovación cultural *ma’ohi*, Titaua Peu, autora de la excepcional novela *Pina*,¹ Moetai Brotherson–, el volumen subraya el carácter inestable del corpus, y explora los problemas que plantea su constitución –la de una literatura donde temática, tradición, lengua y lugar de redacción no siempre coinciden, como bien lo muestra el caso de Paul Wenz, que escribiera una “novela australiana” en francés, analizado por Daniel-Henri Pageaux–.

Desde su presentación el volumen plantea como problema la pertenencia de la literatura francófona oceánica a la llamada “francofonía”. Como lo señalara Amin Maalouf el término fue creado para significar “todos nosotros” (léase: todos los que hablamos francés y escribimos en esa lengua), pero terminó designando a: “ellos, los extranjeros”;² de hecho, trazó una frontera entre la literatura francesa del hexágono y la de los antiguos territorios colonizados. La propuesta de este volumen consiste en redefinirla y situarla “en el cruce de las lenguas” (Gauvin 2006), en un contexto de diglosia entre el francés y los idiomas autóctonos. Este cuestionamiento lleva también a preguntarse cómo deben ser llamadas estas literaturas: emergentes, menores, pequeñas literaturas, literatura-mundo... (2017: 11). El primer elemento de respuesta a este problema lo proporcionan los compiladores proponiendo considerarlas en su pluralidad, puesto que el conjunto agrupa entidades geopolíticas de culturas y costumbres muy diferentes (13). La segunda clave de lectura la proporciona la noción de literatura menor, según la conciben Gilles Deleuze y Félix Guattari, para quienes la expresión designa la literatura de una minoridad en una lengua mayor; en este sentido, Andréas Pfersmann recuerda que para ellos “La segunda característica de las literaturas menores, es que todo en ellas es político” (137). A partir de estos postulados, el volumen muestra el modo en que las literaturas francófonas de Oceanía intentan simultáneamente dar cuenta de su comunidad de origen y abrirse a un lectorado vasto.

¹ Tahití, *Au vent des îles*, 2016.

² Véase la edición de *Le Monde* del 10 de marzo de 2006.

El artículo de Dominique Jouve propone una excelente cronología de las literaturas francófonas de Oceanía, centrada en Nueva-Caledonia, completada por varios otros ensayos del volumen que permiten reconstruir un itinerario complejo pero con determinados puntos comunes: literatura de viaje en un comienzo (con los escritos precoloniales de Thomas Cook y de La Billardière), relatos vinculados a la conquista, escrituras de convictos (entre los cuales, recordémoslo, se encuentra Louise Michel), y literatura de los colonos en el caso de Nueva-Caledonia en el siglo XIX. A partir de la Primera Guerra Mundial, comienza una renovación cultural tanto en la Polinesia francesa como en Nueva-Caledonia, marcada por la incorporación de las lenguas autóctonas, los ritos tradicionales y la cultura de la región, gracias a autores como Jean Mariotti, que permiten una autonomización progresiva de las literaturas francófonas respecto de la hegemonía metropolitana.

Una de las características más originales de esta literatura es el trabajo que realizan los escritores con la lengua, como lo afirma Mounira Chatti. Si a menudo las antiguas colonias pensaron la adopción del francés como una adhesión a la cultura del conquistador, hoy los especialistas proponen otras perspectivas; Hamid Mokaddem señala que en Caledonia no se debe reducir las relaciones de los escritores a la lengua francesa a vínculos conflictuales; en Polinesia francesa, bajo una apariencia de simplicidad, estos textos transforman el francés en otra lengua, incorporando formas del “Reo ma’ohi”, el conjunto de lenguas del territorio, adoptado como lengua oficial junto con el francés el 28 de noviembre de 1980, lo cual oficializó una situación de diglosia (214).

Es sabido que el francés normado resiste a la extensión y diversificación de sus formas; de este modo, la violencia y la apropiación de la lengua francesa pueden leerse como una inversión de la violencia colonizadora. En este punto, surge una diferencia entre Polinesia y Nueva Caledonia, ya que en Polinesia la escuela aparece como un eje esencial de sumisión, que ha desestructurado las culturas autóctonas y, por lo tanto, una institución contra la cual trabajan los escritores contemporáneos. El corpus oceánico es, entonces, translingüístico, la cohabitación de diferentes lenguas en el Pacífico Sur, impone a los escritores la necesidad de elegir en qué idioma quieren escribir, en plena consciencia de lo que esta elección significa, en función de sus competencias lingüísticas; si en algunos casos la falta de dominio de la lengua local puede ser determinante, juega también el hecho que las lenguas del Pacífico no tienen tradición escrita. En un segundo nivel, elegir una lengua (francés, inglés, lenguas polinesias o kanak), significa tener que justificarse; el tradicional fantasma, a menudo convocado respecto de las literaturas del Magreb, surge también aquí: escribir en la lengua del colonizador, ¿significa necesariamente una traición de la cultura autóctona?

El conjunto de ensayos reunidos en el volumen pone en evidencia la respuesta que aportan estas literaturas: el idioma francés del pacífico se transforma en un espacio colectivo, un espacio de apropiación, un bien común sobre el cual la metrópolis ya no mantiene un privilegio, lo que lleva a los escritores a desarrollar su creatividad para incorporar las lenguas locales en una escritura ya sea en francés o en inglés, bajo la forma de xenismo, tanto en novelas, como en poemas y obras de teatro. El resultado es una serie de escrituras híbridas. Sin duda uno de los aspectos más interesantes del volumen lo constituye el estudio de los modos en que las lenguas oceánicas se insertan en los textos en francés: pueden incluir palabras en lenguas autóctonas percibidas como extranjeras, incomprensibles, pero que adquieren un sentido en el contexto (como lo suele hacer Chantal T. Spitz, 162); estas palabras pueden aparecer en bastardilla o no, lo cual modifica la

percepción del lector y el significado de estas incrustaciones (como lo analiza Audrey Ogès, a propósito de Déwé Gorodé, 226); en otros casos se incorporan glosarios al final de las obras, agregados por el autor o por el editor, como en *L'arbre à pain* (*El árbol de pan*), de Célestine Hitiura Vaite; a veces se indica el sentido de las palabras en una nota al pie (como lo hace Albert Wendt); hay autores que proponen una escritura bilingüe, sin dar la traducción de la lengua oceánica (Flora Devatine, *Les Tergiversations et rêveries de l'écriture orale/Tergiversaciones y ensueños de la escritura oral*) o proponiendo una (Chantal T. Spitz, *L'île des rêves écrasés/La isla de los sueños aplastados*); algunos textos presentan reformulaciones que pueden implicar la invención de neologismos o de otras combinaciones sintácticas que tuercen la lengua (Mounira Chatti, 91) y la hacen sonar de un modo extraño, sin llegar a adoptar formas incorrectas (es a menudo el caso de Victor Segalen, aunque este pertenece a otra época, fines del siglo XIX y comienzos del XX, y maneja otros paradigmas).

Recompuesta, manipulada, domesticada, la lengua francesa de estas literaturas da la impresión de una relexificación, de una subversión de los códigos, normas y formas, que se posicionan así en un rechazo/fascinación de la lengua-norma, como en el caso de Flora Devatine, primer poeta francófona y tahitianófona, miembro de la Academia tahitiana (235 y 231-3). El efecto final, puede ser, como lo había propuesto Jean-Marc Moura, la fusión de dos lenguas (1990: 90), o, llevar a un cuestionamiento de la pluralidad lingüística, como lo afirma Stéphanie Geneix-Rabault estudiando el *slam* oceánico como terreno particularmente propicio a la hibridez; otro efecto puede resultar en una liberación de las imposiciones coloniales, según Odile Gannier (163). Considerado bajo esta óptica, el rechazo del monolingüismo francés, y de la escritura monolingüe, implican una resistencia a la homogeneidad, como lo señala Audrey Ogès (223-4).

Las culturas del Pacífico eran sociedades sin escritura, y sin cultura del libro, por lo cual la revalorización de la relación escritura-oralidad característica de la literatura del siglo XXI constituye uno de sus rasgos específicos. En su estudio sobre Flora Devatine, Titaua Porcher-Wiart propone la hipótesis apasionante de un retorno a la oralidad por la escritura (293), a partir del concepto de “oralitura” de Pierre Bambou (1974); basándose en el tradicional estudio de Paul Zumthor (1987), afirma que la reintroducción de la oralidad en el corazón del texto escrito se impuso como una voluntad de expresar la singularidad identitaria y cultural, y de emanciparse de los modelos literarios europeos (2017: 294), lo cual la lleva a reconsiderar la noción de *performance* de Zumthor. Notemos que Titaua Porcher-Wiart puso en acción estos principios, en su reciente obra de teatro *Hina, Maui et compagnie* (*Hina, Maui y compañía*),³ estrenada en mayo del 2019, lo que nos lleva a detenernos en la cuestión del teatro, género que conoce un desarrollo importante en Polinesia así como en Nueva-Caledonia. Además del vínculo privilegiado que permite establecer con el público y con el espacio oceánico (como lo muestra Eddy Banaré), por su trabajo con la lengua oral, el teatro establece una relación práctica a la oratoria tradicional, estudiada en el volumen por Hamid Mokaddem. Con inteligencia Titaua Porcher-Wiart señala la necesidad de evitar caer en la “ilusión culturalista”, y reconocer el carácter de reconstrucción de esta “oralidad/oraliteratura”, que también podría llamarse “escritura oral”.

Otra característica específica de estas literaturas es la incorporación de un imaginario autóctono, que cuestiona el exotismo y la imagen idealizada de Tahití construida por los europeos, uno de los aspectos esenciales de la obra de Chantal T. Spitz, escritora mayor de Tahití, cuya obra es estudiada en el volumen por Fritz Peter Kirsh, Andréas Pfersmann, Odile Gannier, Audrey

³ Tahití, Au vent des îles, 2018.

Ogès, Anne-Sophie Close; en ella se denuncia la falsa imagen de Polinesia como un instrumento de colonización. Este imaginario que ocupa las literaturas oceánicas, y que se vuelve su objeto central, no degenera nunca en folklorismo ni en regionalismo, como lo muestra Fritz Peter Kirsh, sino que a la vez intenta mostrar la vigencia de las tradiciones en la actualidad, contribuyendo de este modo a afirmarlas (111-2). La recuperación se produce en varios niveles: formas narrativas, leyendas y tradiciones orales, géneros tradicionales, creando de este modo lo que Hamid Mokaddem llama un “intermundo” (215). Para Anne-Sophie Close, este imaginario es “trans-oceánico” y “trans-lingüístico” (249), y otra de sus particularidades es que parece imponer una aproximación eco-crítica, por al menos dos razones culturales e históricas: por la relación que la cultura tradicional postula entre el espacio geográfico y el cuerpo, trabajada por Anne-Sophie Close, Julia L. Frengs y Titaua Porcher-Wiart, que subrayan su relación con el vínculo complejo entre insularidad y oceanicidad (257), particularmente presente en las extraordinarias novelas *Le Roi absent* (*El Rey ausente*) de Moetai Brotherson, y *L’Île des rêves écrasés* (*La isla de los sueños aplastados*) de Chantal T. Spitz. El cuerpo, propone Anne-Sophie Close, se transforma en un instrumento de re-territorialización (262), también por otra razón: la ecología implica una lucha política porque el Pacífico fue una zona de ensayos franceses hasta los años 1980.

Por último, cabe notar que el volumen permite definir diferentes funciones que asume la literatura oceánica en su diversidad de géneros. Si aparece por momentos, como un arma contra las desigualdades socioculturales y la escritura se presenta otras veces como una forma de resistencia según Andrés Pfersmann (136), pero también permite asumir la diversidad lingüística y cultural en la cual resuena la paz social (Stéphanie Geneix-Rabault, 187); en su espacio se renueva, además, con las funciones históricas tradicionales, y se otorga un lugar a la historia de los hombres, de las colectividades y de su vida cotidiana, llevando a resucitar una memoria colectiva, rasgo característico de las literaturas orales (305); por último, estas literaturas permitirían sobrepasar el trauma colonial y afirmarse en tanto individuo (223-4).

Entre las cuestiones mencionadas que merecerían un mayor desarrollo se encuentra la de la estructura editorial, y del acceso a los circuitos editoriales europeos. Como en el mundo del Magreb, algunos autores publican en Francia y otros en editoriales locales; existe sin duda una zona de circulación común, pero también una neta separación entre los libros publicados en estos diferentes espacios, cuestión que sin duda juega un papel esencial en la difusión y el desarrollo de estas literaturas.

Una de las preguntas que quedan flotando luego de la lectura del volumen es si la afirmación de las literaturas francófonas significa el final del francocentrismo. En todo caso, cabe señalar, en función del público argentino, que la recepción de las literaturas oceánicas para un lector continental y para uno de tradición francófona, difiere: dentro de la tradición francesa, no se puede sino adherir a la conclusión de los compiladores, y afirmar que lo que aparece como específico de esta literatura es la relación con lo político, pero aquello que sorprende y seduce al lector proveniente de otras zonas geográficas, como la nuestra, donde el vínculo entre política y literatura constituye un eje esencial, es el trabajo específico con la lengua, que lo arrastra hacia territorios en los que predomina el equilibrio entre una búsqueda estética impactante, un mundo donde se entrecruzan los mitos de la región, y una politización violenta del mundo contemporáneo. Las normas literarias de la tradición francesa y la lengua son desarticuladas a menudo con humor, otras veces con brusquedad, desafiando el dominio que la institución mantiene sobre ellas a partir de la capital letrada.

Bibliografía

- BAMBOU, Pierre. 1974. “Le concept d’oraliture”. *Le Nouvelliste*, 12 de mayo.
GAUVIN, Lise. 2006. *L’écrivain francophone à la croisée des langues*. París: Karthala.
MOURA, Jean-Marc. 1990. *Littératures francophones et théorie postcoloniale*. París: PUF.
ZUMTHOR, Paul. 1987. *La Lettre et la voix*. París: Le Seuil.